

SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes; 6 id. trimestre.  
Provincias: 7,50 id.  
Extranjero y Ultramar: seis meses, 5 pesos fuertes en oro.  
Número suelto: una peseta 50 céntimos.

# LA ILUSTRACION

## DE LOS NIÑOS

OFICINAS

Montera, 53, segundo

MADRID

No se sirve suscripción cuyo pago no se anticipe.  
Anuncios y esquelas de defunciones de niños á precios convencionales.  
Se publica dos veces al mes.

Año V

DIRECTOR. Don José Novi y Pereda

Núm. 82

SUMARIO

I.—El niño cristiano.—II. Fábula.—III. La ciencia para el niño.—IV. La niña huérfana.—V. La fea.—VI. Los dos perros.—VII. La Sacra Familia.—VIII. Lecciones de Geometría.—IX. El amigo del hombre.—X. Las pasiones de los niños.

### EL NIÑO CRISTIANO

Estamos, apreciables lectores infantiles, en el período santo de Cuaresma, que debe prepararnos al recuerdo de la Sagrada Pasion, Muerte y Resurreccion del Redentor del mundo.

Período en el que, dando tregua á otros trabajos, debemos ocupar nuestro espíritu con pensamientos cristianos que nos lleven por el camino de la meditacion á comprender clara y perfectamente los hechos que nos refiere la historia de Jesús en los últimos dias de su trabajosa existencia.

Muchas y muy grandes fueron las amarguras que pasó el Nazareno desde su triunfante entrada en Jerusalem hasta su Crucificacion en el Gólgota. Y á fé que si las amarguras fueron grandes y muchas, no fueron ménos las enseñanzas que con su palabra y con su ejemplo nos ofreciera en todo ese trascurso de tiempo de tanto y tanto sufrir.

Al recordarnos en la Semana Santa unas y otras, la Iglesia, notad, niños, que debeis inspiraros en ellas, pues que solo tuvieron por causa la redencion del hombre.

Si al que os presta un servicio cualquiera precisais mostrarle vuestro más grande agradecimiento, ¿con cuánta más razon no habeis de mostrársele al Hijo de Dios, que se hizo hombre y murió en suplicio afrentoso por abrirnos las puertas del Cielo que el pecado de nuestros primeros padres nos tenia cerradas?

TOMO V

Y si á esto unís las sanas y sublimes máximas que en sus predicaciones fué inculcando en el alma de las gentes que las oían y que la tradicion y el Nuevo Testamento han hecho llegar hasta nosotros, ese agradecimiento debe ser mayor y más profundo.

Por eso el niño que es verdadero cristiano y temeroso de Dios, ha, en estos dias de Cuaresma, de cumplir con cuantos preceptos la Iglesia le prescribe é inspirarse en las sublimes palabras y consejos de Jesús.

Encierran tanta ternura, abarcan tanto bien, son tan puras y sanas, que es fuerza seguirlas y practicarlas en toda la medida de nuestras fuerzas.

Y más vosotros, infantiles lectores, que aún no habeis traspasado los umbrales de la pubertad, porque le merecísteis que os dedicara una prueba de su predileccion al exclamar:

—«Dejad que los niños se acerquen á mí.»

Queria con esto indicar que, no solo debian conocer y practicar sus doctrinas y oír sus predicaciones de amor y fraternidad los hombres y las mujeres, si que tambien los niños, para que así, aprendiéndolas en esa edad tan tierna, se quedaran más grabadas en su inteligencia escuchándoselas á su propio autor, que de serles transmitidas por relacion se les hubiesen grabado.

Queria con esto tambien probar que la educacion é instruccion de los hombres, tiene como su fundamento más sólido las de la niñez, pues segun que ellas resulten verdaderas, acertadas ó buenas, así se reflejarán más tarde en su modo de producirse.

Por eso un ilustre pedagogo escribe al pié de una de sus fábulas, como consecuencia de su demostracion respecto á la influencia que

ejerce la direccion de la primera enseñanza, estos versos, que recordareis sin duda, todos vosotros:

*Arbol que crece torcido  
nunca su tronco endereza,  
pues se hace naturaleza  
el vicio con que ha crecido.*

Jesucristo, al ordenar que se dejara acercar á El los niños, queria á la vez probar que es la infancia á la manera del terreno en el que deben abrirse los cimientos sobre los que ha de elevarse en su dia el edificio de las sociedades; y que este no vendrá al suelo si aquellos son sólidos y firmes, mientras que resistirá poco los embates del tiempo si son estrechos y débiles.

De ahí que, más que nunca en este período de Cuaresma, ha de procurar el niño cristiano tener en cuenta este sucinto recuerdo que acerca de sus deberes le hacemos, á fin de que no olvide que él es la base primordial para el logro del concierto humano, y que solo practicando las sábias doctrinas del Redentor cumplirá su mision en el mundo.

Amándose los unos á los otros, honrando á sus padres, respetando á sus maestros, no deseando para nadie lo que no quisieran para sí mismos y ejecutando tantas y tantas otras máximas que de seguro tendreis siempre en la memoria, es la manera mejor de que el hombre realice el fin para el que fué creado.

Y así dormireis tranquilos, con esa tranquilidad que lleva á la conciencia la satisfaccion de haber seguido en un todo las doctrinas del Mártir del Gólgota, que es el deber primero del niño cristiano.

JOSÉ NOVI Y PEREDA





## FABULA

## LA VERDAD SOSPECHOSA

Llevaban á enterrar dos granaderos al soldado andaluz Fermin Trigueros, embrollon sin igual, que de un balazo cayó sin menear ni pié ni brazo.

—¡Hola, sepultureros!

(les dijo un oficial), ¿murió ese tuno?

—Murió (contesta, de los dos, el uno).

Aquí, Trigueros, en su acuerdo torna, y oyendo la expresion, dice con sorna:

—Lo que es por la presente, me figuro que vivo, mi teniente.—

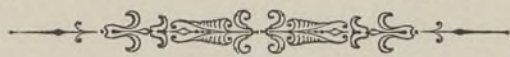
A lo cual replicó su camarada:

—No dé usted á Fermin crédito en nada.—

—Siempre embustero fué: su fin es cierto; pero aún miente el bribon despues de muerto.—

Quien falte á la verdad, con eso cuente; dirá que hay Dios, y le dirán que miente.

JUAN E. HARTZENBUSCH



## LA CIENCIA PARA EL NIÑO

## LAS AVES NOCTURNAS

Si el águila es el símbolo del día con todos sus resplandores, el buho lo es de la noche con todas sus tinieblas. El ojo del águila desafía al sol, en cierto modo; el de las aves nocturnas se dilata complacido en las sombras de la noche, absorbiendo, gracias á lo enorme de sus pupilas, la escasa luz que cae sobre la tierra de las lejanas estrellas y de la pálida luna.

El rostro de las aves nocturnas es repulsivo en alto grado y como hecho para no ser visto á la claridad del día. Grandes ojos sombríos, vagos, como velados por el ensueño y la melancolía, nariz corva, pequeña y ganchuda, como la de las brujas de los cuentos fantásticos, garras fuertes y afiladas, plumaje abundante, blanco en las que habitan los países del Norte, oscuro en las de las comarcas templadas, en algunas espléndido y de bellos colores, en casi todas apagado y sin brillo; tal es el tipo de las aves de rapiña de las tinieblas.

El *Buho*, una de sus especies, huye del hombre, habita los viejos campanarios, acostumbrado al estruendo de las campanas. Su lúgubre grito, que espanta durante la noche las aves, durante el día las atrae en bandas encarnizadas contra el enemigo deslumbrado. Utilízase el *Buho* para la caza, llevándolo encerrado en una jaula al claro de un bosque. Allí heridas sus pupilas por la luz, lanza lamentables gritos, que hacen acudir rápidamente á multitud de pájaros que son sus enemigos y que quedan en torno de la jaula prisioneros, en la liga de antemano preparada.

Casi nunca se toman el trabajo de

construir sus nidos. Ponen sus huevos en los de otras aves; los mochuelos especialmente en el nido de las urracas.

La *Bruja*, llamada vulgarmente *Lechuza de los campanarios*, asusta con lo lúgubre de su voz, no obstante que gusta habitar en medio de ciudades populosas, en lo alto de las torres y en los techos de las iglesias. También suele hallársele en la proximidad de los cementerios, lo cual aumenta el espanto de los niños y de las mujeres ignorantes. Prestan en las iglesias el buen servicio, que no se les agradece, de limpiarlas de alimañas como los ratones, si bien es verdad que cuando tienen hambre no desdeñan el aceite de las lámparas. Tienen los ojos amarillos, así como la *Zumacaya* los tiene azules.

El *Harfango* de Suecia y de Laponia es notable por la blancura de sus plumas, y por ser la mayor de las aves rapaces nocturnas. Este ave ofrece la particularidad de que se apodera hasta de lebratillos y conejos, que traga enteros, y de los cuales digiere la sustancia carnosa, y vomita la piel junto con los huesos en pelotillas redondas.

Uno de los individuos más pequeños de esta familia es el llamado *Scops*, que se dedica á la destruccion de los turones. El *grande Scops*, del tamaño del *gran duque* de Europa, se distingue por su pico grande y azulado. Vive en la Sene-gambia.

Por lo que se ve, las aves nocturnas habitan todos los climas con sus diferentes especies, desde el Polo al Ecuador.

El *gran duque* es solitario y feroz; vive en las rocas y en el fondo de inmensos bosques. Distínguese por dos penachos de plumas.

El *Mochuelo* es más pequeño que el buho, y tiene casi las mismas costumbres. Este pájaro inocente ha sido objeto de supersticiones y de agüeros. Aún el vulgo cree que cuando se posa durante la noche sobre el techo de una casa donde hay un enfermo, es segura la muerte de éste. En realidad, el mochuelo no hace otra cosa que perseguir en los graneros á las ratas y á los ratones de que se alimenta. Así, pues, en lugar de ser causa de espanto para el hombre debiera serlo de gratitud, pues extermina á muchos animales nocivos. Otro tanto se puede asegurar de todas las aves nocturnas.

Cazan sólo durante el crepúsculo. Las noches de luna les placen en extremo. necesitan, pues, de alguna luz para sus movimientos, y no prefieren, como se ha dicho, las tinieblas completas. Hieren el aire con sus alas sin ruido. Sólo su grito revela su presencia. Su vuelo es oblicuo y poco seguro.

Habitan con preferencia las grandes y

solitarias ruinas de edificios abandonados por los hombres. Sobre esta circunstancia se han inventado leyendas increíbles, suposiciones inauditas segun las cuales las aves nocturnas estaban en relacion con las almas en pena, con los fantasmas, los brujos y otros espantajos que, segun el vulgo, frecuentan las ruinas. Sentimos destruir esas consejas que no carecen de belleza, pero es lo cierto que los buhos y demás aves nocturnas buscan la soledad de las ruinas, no porque en ellas contribuyan, como figuras decorativas, á las fiestas lúgubres de media noche de los espíritus, sino porque allí en los agujeros, en los sótanos abandonados, en las malezas, hallan abundante provision de ratas y ratones. Aquí si que encaja la conocida fábula de *El parto de los montes*. Muchas sombras, mucho misterio, un lúgubre castillo gótico sobre el abismo, matorrales horrorosos, salas abandonadas, rayos de luna que blanquean como sudarios entre las ruinas, quizá ruido de cadenas, luego un ave medrosa que penetra por las rotas ventanas, rumor de huesos triturados, gemidos de algun viajero extraviado, alaridos de una voz que nada tiene de humana, y tal vez un pobre diablo de aldeano, que al pasar por aquel sitio, temblando como un azogado, hace la señal de la cruz, y huye sin saber que se trata sencillamente de un mochuelo ó de un buho que se está dando un festin de rata chillona en las ruinas del medroso castillo. Así se forman todas las consejas y las supersticiones que de niños se nos inculcan, y que luego difícilmente abandonamos; porque un miedoso, un ignorante, un necio hacen ciento; pero un cuerdo gracias que logre hacer otro cuerdo.

## El pájaro-mosca

Es la más diminuta de las aves y uno de los animales más bellos de la creacion. Su plumaje de oro deslumbra la vista cuando cruza en un rayo de sol. Es una joya de la naturaleza; los mágicos pinceles del Creador han hecho de esta ave una maravilla.

Ligeros, graciosos, coloreados por todos los matices del iris, estos pajarillos son la miniatura de las aves; al verlos volar de flor en flor, sin doblegar apenas sus delicados tallos, produciendo un zumbido y no un grito, ni un canto como las demás aves, es fácil confundirlos con los insectos.

En los inmensos bosques de los trópicos, bajo aquellos cielos de color de zafiro, donde corren majestuosos rios y centellea el sol con su mayor fuerza, donde la flor nunca muere y el fruto siempre está en sazón, allí vive la legion bellísima y deslumbradora de los pájaros-moscas.



Hay muchas aves de hermoso plumaje, pero sus colores suelen ser apagados y sin brillo. El que nos ocupa, por el contrario, ostenta brillantísimas plumas que disputan su belleza á los metales, á las flores y las piedras preciosas.

Su cuerpo suele ser verde dorado con mezcla de reflejos de cobre ó de hierro, conjunto que bajo los rayos del sol centellea y cambia prodigiosamente de aspecto. Su cabeza y su cuello son indescriptibles. Mezclados los rayos que parten de un rubí y de una esmeralda, con los que destella el brillante, la amatista y el topacio, y aún no tendréis idea de los cambiantes de su plumaje. Los pueblos y los naturalistas le han dado el nombre pomposo de *Rayo de sol*. Sus plumas y plumillas hacen el oficio de un refractor. Cada barbilla de las plumas por sí sola destella á la luz solar todos los colores del iris.

Para que todo sea poético en esta ave, se alimenta de los jugos de las flores, libándolas como las abejas, introduciendo su lengua en la corola de la flor que apetece.

Los colibríes son poco mayores que una avellana. Sus alas tienen un movimiento tan vivo que no es posible seguirlo con la vista. Su nido está suspendido en el aire, pendiente de algunas pequeñas ramas, y su tamaño es el de la mitad de un huevo de gallina y está compuesto de astillitas de madera, entrelazadas como una cesta, guarnecido de algodón y de musgo, con una perfección y delicadeza que asombra.

Suelen reunirse en enjambres, que se posan sobre el árbol del coral y el tamarindo, ávidos de la miel que contienen sus flores. Cuidan mucho de sus hijuelos, y lo prueba la delicadeza con que la hembra labra su nido, en tanto que el macho acarrea los materiales. Sus huevos tienen el tamaño de un guisante y colocados en el nido. Los pequeñuelos al nacer no son mayores que moscas.

Hay naturalistas que niegan que se alimenten con el néctar de las flores. Suponen que buscan en éstas pequeñísimos insectos. Posible es que el pájaro-mosca guste de ambos alimentos. Algunos colibríes se alimentan de arañas pequeñas y de pulgones. Su lengua está organizada de manera que la lanzan con rapidez á larga distancia sobre el objeto que eligen para su sustento.

Es difícil conseguir que vivan en jaulas, pues están habituados á una actividad inquieta é incesante. Bien pronto languidecen y mueren, por más que algo se prolonga su vida dándoles miel ó almíbar. También se consigue este resultado ofreciéndoles flores artificiales en forma de campana, en las cuales se vier-

te una mezcla de melaza y de agua.

Suelen cogerse ocultándose en los parajes que frecuentan y sirviéndose de una red de mariposas, ó bien con cerbatanas y escopetas, usándose perdigones muy menudos que no estropeen sus plumas.

Los antiguos americanos empleaban sus plumas para hacer cuadros de una belleza incomparable. En el Brasil servían, disecados, de adornos á las jóvenes, que formaban con ellos collares ó los llevaban pendientes de las orejas; joyas que indudablemente superaban con mucho á las piedras preciosas más deslumbradoras.

Pero esta ave tan delicada y hermosa, esa ilusión de colores que flota en los aires, cautivando los ojos, tiene un enemigo cruel y horrible, la antítesis de su belleza; una araña espantosa, de gran tamaño y velluda, llamada por los naturalistas *araña avicular*. Tiende astutamente los hilos de su asquerosa tela en torno del nido del pájaro-mosca y espera la época en que sus pequeñuelos salen á luz. Ahuyenta entonces á los padres y devora á los hijos presos en la red. A veces también, cuando sorprende á aquellos, los sacrifica sin piedad.

Acercas de esta ave, como acerca de todo animal sorprendente por su hermosura ó su fealdad, se han divulgado muchos cuentos. Se ha dicho que son medio aves y medio moscas, y hasta alguien ha asegurado haberlas visto nacer de una mosca. Se ha creído que al llegar el invierno quedan colgadas por el pico de una rama y en profundo letargo.

Las especies más hermosas viven en la Gaiyana y en el Brasil.

El pájaro-mosca de *moños de oro* está adornado con estos apéndices en forma de abanico, que fulguran con el resplandor del oro, con el azul, el rojo, el verde y cuantos cambiantes puedan imaginarse y describirse. El pájaro-mosca *radiante* es de los más bellos y brilla esplendente con su peto de esmeralda en la sombra de los bosques. El pájaro-mosca de *moño azul* vive en las Antillas, donde frecuenta los jardines, se aproxima sin temor á las casas, complaciéndose en habitar cerca de ellas, y á veces fabrica su nido en los techos. No teme entrar en las habitaciones para alimentar á sus hijos, cuando se les arrebatara el nido. Adornando la habitación con flores y arbustos se familiariza hasta el punto de pasar la noche en ella con sus hijos.

Es tan delicado el plumaje del pájaro-mosca *rubí*, que para cazarlo se usan cerbatanas cargadas de arena ó escopetas con pólvora sola, pues la munición más fina le destrozaría por completo. El *rubí-topacio*, dice Buffon, tiene los colores y des-

pide el resplandor de estas dos piedras preciosas. No hay pincel que reproduzca sus matices, ni pluma que los describa.

Son numerosísimos los individuos de la gran familia de los pájaros-moscas. Distínguese por el tamaño, siempre diminuto, y por los colores, siempre bellísimos. La naturaleza ha agotado en estas aves todos sus prodigios por lo que hace al color, pero á manera de compensación les ha privado del encanto de la voz melodiosa concedida á otras aves ménos bellas. Los pájaros-moscas son mudos, ó cuando ménos no cantan. Toda su hermosura hiere los ojos tan solo, como si el Creador hubiese deseado no conceder á tiempo todas las perfecciones á un solo ser, para que ninguno realice el ideal y de todos juntos resulte la inmensa variedad, carácter eminente y esencial de las obras de la naturaleza.

R. GINARD DE LA ROSA



### LA NIÑA HUÉRFANA

Ya blanquea los montes  
la nieve del invierno,  
ya pasaron los días  
felices y risueños  
en que la niña oraba  
de su madre en el seno,  
las manos enlazadas,  
los ojos en el cielo.

Ya la madre no cuida  
de vigilar su sueño;  
ya cuando ella despierta  
halla el hogar desierto,  
y no viene su madre  
á cubrirla de besos,  
y á llenar de alegría  
aquel triste aposento.

Ya un año se ha cumplido,  
en que dejó este suelo  
la madre en que adoraba  
la niña de este cuento.  
Ya murió su alegría,  
ya cesaron sus juegos.  
Ya sólo tiene flores  
amor y pensamientos  
para su pobre madre,  
que es su único consuelo.  
Por ella cada noche,  
como en mejores tiempos,  
reza la hermosa niña  
y eleva á Dios sus ruegos,  
las manos enlazadas,  
los ojos en el cielo.

RICARDO SEPÚLVEDA



### LA FEA

¡Qué desgraciada criatura es Gerónima! No impropriamente puede decirse que es el tipo de la fealdad. Se ignora si su cara es de mujer ó de diablo. A tener cuernos podría pasar por un verdadero demonio.

Ella se avergüenza de ser fea y trata de no parecerlo. Todas las mañanas pasa un par de horas al tocador, pintándose y repintán-



dose, hasta que hace desaparecer su cara debajo de una capa de minio y calostro.

Después que se pinta, después que se cubre de mil postizos adornos, parece, no hermosa, pero sí menos fea. Entonces váse al espejo y se contempla largo rato con satisfacción, y haciéndose la ilusión de que aquel es su verdadero rostro, exclama con gran satisfacción:—¡Soy hermosa!

(En tal ocasión quisiera yo poder contestarle:— ¡Ah, nécia! no es tuya esa hermosura, sino de los afeites; es una belleza prestada; tú fuiste, eres y serás fea, por más que te empeñes en desfigurarte.

Lo que no es natural vale poco ó nada.)

#### REFLEXION

¿De qué sirve querer representar un papel que no nos corresponde? ¿De qué sirve al ignorante empeñarse en aparentar instrucción, al cobarde fingir valor y atrevimiento, al pequeño demostrar grandeza, si al cabo ha de quedarse en pequeño, cobarde é ignorante?

Grato es soñar y atribuirnos prendas que no poseemos, figurarnos que somos seres perfectos; pero tiene esto el grave inconveniente de llevarnos al desconocimiento de nosotros mismos y de proporcionarnos un sin número de desengaños y disgustos.

Lo que conviene es formarnos un conocimiento exacto de los propios méritos, apreciarnos, ni más, ni menos, de lo que en realidad valemós.

El que se conoce á sí mismo tiene mucho adelantado para labrar su felicidad, pues aprende á no desear más de lo que puede conseguir, á contentarse con lo que tiene y le pertenece, y acomodarse á la esfera en que la suerte le ha colocado.

#### LOS DOS PERROS

Erase un perro perteneciente á una dama aristocrática, blanco, gordo, lúcio, fresco y bien peinado, que parecía mantenido con bizcochos y jamón. Y érase otro perro callejero, sucio y tan sarnoso, que ya comenzaba á pelar por el lomo, y era morderse y rascarse su constante ocupación.

No sé qué simpatía pudiese existir entre estos dos animales, tan feliz el uno y tan desdichado el otro; lo cierto es que se conocieron y trabaron la más íntima amistad.

Por las tardes el perro gordo, cuando le daban soltura, buscaba al perro flaco, á escondidas de su ama, y los dos se divertían y jugaban con la mayor confianza. Corrían, se paraban, dábanse abrazos, y se mordían cariñosamente, se esquivaban, volvían á buscarse, el uno se echaba encima del otro, hasta que cansados de tanto correr, quedábanse dormidos juntos.

Así vivieron una semana, al fin de la que el perro gordo comenzó á sentir en todo su cuerpo una picazón desesperante, y acabó por manifestársele una sarna cruel, que le redujo al triste estado de su amigo.

—En mal hora me he acercado á tí,—dijo en tono de amarga reconvención al compañero.—Mira cómo me has puesto; ya se me va cayendo el pelo como á tí.

—Tú habrás perdido en mi compañía, pero

yo no he ganado nada tampoco en la tuya; sarnoso estaba y sarnoso me quedo.

(El bueno que se junta con los malos, suele adquirir sus defectos, sin que haya siquiera la compensación, las más de las veces, de que el malo adquiera las virtudes de los buenos con quienes se junta.)

#### REFLEXION

No será excesiva toda la atención que se ponga en la elección de amigos; si por irreflexión se admiten por compañeros jóvenes viciosos, corrompidos y perversos, la consecuencia natural es que se acabe por ser tan perverso, corrompido y vicioso como ellos.

«Júntate con los buenos, y serás uno de ellos,» dice el refrán: lo mismo podía decirse de la compañía con los malos, pues acaba por malarse el que de ellos se acompaña.

El vicio es contagioso, como la sarna; más bien es una enfermedad, una especie de sarna del espíritu. El que no tenga reparo ni discernimiento en la elección de compañeros, recuerde, para su gobierno, el cuento de los dos canes.

MANUEL GONZALEZ ALVAREZ

#### LA SACRA FAMILIA

Nada más puro, nada más sublime, nada más rayano á la felicidad para el hombre en este valle de lágrimas, que el cariñoso recinto del hogar doméstico.

Si no en estas, en parecidas frases hemos consignado ya en diferentes ocasiones aserto semejante, y á fé que no nos pesa el creerlo y repetirlo así.

Tan entusiastas partidarios somos de cuanto contribuye en el fondo ó puede contribuir en la forma al bienestar de una familia, que no nos es dado ocultar ninguna de esas manifestaciones apenas la apercibimos en cualquiera de los aspectos que se nos ofrezca.

Dos motivos que jamás se ocultan aún al pensamiento más superficial ó menos investigador, se notan siempre, si no como causa aparente, como indicio marcado en todos aquellos terribles actos que el hombre ejecuta y que llevan la perturbación, la desgracia ó el luto al doméstico hogar: ó la falta de relaciones íntimas con este, ó el completo desconocimiento de los deberes que nos impone, y que, ganosos de ventura, debiéramos cumplir sin vacilación de ninguna clase.

Más dispensadnos, infantiles lectores, si nos íbamos apartando de nuestro propósito al consignar, en tono tan sério, consideraciones que si relacionadas con el asunto que inspiró al lápiz del distinguido artista que trazó el cuadro que os ofrecemos en este número, no se amoldan por entero al objeto que nos propusimos al describirle, ni á las condiciones de esta Revista.

Vamos á cambiar, pues, de rumbo y á conducir nuestra pluma por más llanos senderos, que tiempos os han de llegar para que profundiceis lo que ahora no os es dado conocer.

La Sacra Familia, en la actitud que la lámina os la presenta, es como el resumen de cuantos afectos superiores pueden notarse en el seno del doméstico hogar. Consta el grupo,

como veis, de tres seres, en cuyos rostros están marcados todos los más puros sentimientos de los corazones cariñosos que en unión estrecha viven para ser felices con la felicidad que los demás les ofrecen al par que con la que á los otros les proporcionan.

Un general aspecto resplandece, como notareis, en ese grupo: el virtuoso aspecto del trabajo.

¡El trabajo! Aspiración la más noble, si es á la vez honrada, de cuantas pueden alimentar las almas dignas. La más loable ocupación de las criaturas que aspiren á ser útiles á los demás y á sí mismos. Base la más firme sobre la que podemos fundar el edificio del más exacto cumplimiento de nuestra misión en el mundo.

Es el trabajo el medio más adecuado y apropiado para que realicemos en esta vida el hecho esencial y culminante que ella nos reclama. Es el fin cuyo cumplimiento á todos por igual se nos impone en las múltiples variantes que su ejecución nos ofrece. Es la fuente de todo bien y cuyas saludables aguas apagan en el corazón la hoguera de todo mal. Es, por último, la más santa virtud y de la que se desprenden las otras para constituir el programa general y completo del más superior mandato que Dios nos hizo en el primer hombre al advertirle que ganaría el pan con el sudor de su frente.

Sentencia que nos obliga, con obligación imprescindible, á cada cual dentro de su esfera, si no hemos de falsear por su más sólido cimiento el edificio de nuestro destino.

Trabaja el noble anciano, San José, con ese afán constante y ese entusiasta estímulo que impulsan á un honrado corazón sus deberes de esposo y padre.

Trabaja la hermosa María, retratando en su rostro y asomando á sus labios la sonrisa más dulce que anima á su esposo y alegra al niño á la par que expresa el contento que siente al ver á su Jesús, que siguiendo su ejemplo, desea adquirir con el trabajo el aplauso de sus padres cariñosísimos y los hábitos que más pueden llenar de orgullo al ser humano.

De muchas virtudes nos ofrece ejemplo la Familia Sacra, pero como base de todas, la del trabajo es la que más debemos imitar, queridos lectores.

Por eso nosotros, sin entrar en otro género de consideraciones relativas á la historia de San José, la Virgen y Jesús, que ya conoceréis seguramente, nos hemos limitado á escribir estas líneas sobre el aspecto general del trabajo que la lámina nos ofrece, y al ponerlas punto, recordaremos aquellas máximas que dicen:

*La ociosidad es madre de todos los vicios.*

*El trabajo es la fuente de todo bien en la vida.*

Si deseáis ser buenos, útiles á los demás y á vosotros mismos, respetados y queridos de propios y extraños, de conciencia tranquila y felices en este mundo, no lo olvideis, mis amigos lectores, amad el trabajo y seguid el ejemplo de la Sacra Familia.

GREGORIO BARRAGAN





# LA SACRA FAMILIA





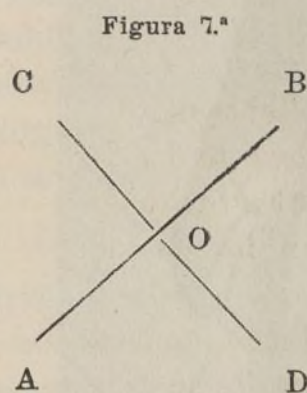
## LECCIONES DE GEOMETRÍA

POR

E. GONZALEZ SANGRADOR.

(Continuación.)

**Teorema.**—Si suponemos que dos rectas se cortan, los ángulos opuestos por el vértice, son iguales (fig. 7.<sup>a</sup>). Tenemos las rectas  $AB$  y  $CD$

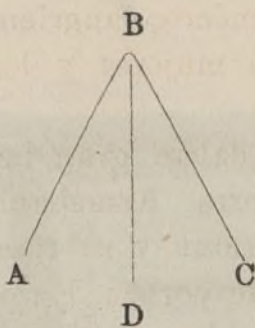


que se cortan en  $O$ , y demostraremos que los ángulos  $BO D$  y  $CO A$ , que son opuestos por el vértice son iguales; sabemos por la demostración dada anteriormente, que cuando una recta encuentra á otra, la suma de los ángulos adyacentes vale dos rectos; así, pues, los ángulos  $AO C$  y  $CO B$ , juntos, valen dos rectos, y en el mismo caso se encuentran otros dos que sean adyacentes: pues bien; el ángulo  $CO A$  y el  $CO B$ , juntos, valen dos rectos, y la de los  $CO B$  y  $DO B$  vale también dos rectos; luego si de la primera suma quitamos el ángulo  $CO B$ , y de la segunda también el  $CO B$ , es decir, quitamos á los dos una cantidad igual, siendo antes iguales, después será igual lo que nos quede: pero el recto primero es el ángulo  $CO A$ , y el segundo  $BO D$ , y como éstos son iguales y opuestos por el vértice, los ángulos opuestos por el vértice lo son. De la misma manera que hemos demostrado que los ángulos  $CO A$  y  $BO D$  son iguales, podríamos hacerlo con otros dos opuestos también, para lo cual no habría más que repetir la demostración anterior cambiando los datos.

De esta demostración, que siempre resulta cierta, sea cual fuere la manera de cortarse las rectas, y la cual tiene por base los ángulos adyacentes, resulta, que los cuatro ángulos formados alrededor del punto  $O$  valen cuatro rectos: en efecto, considerando los ángulos adyacentes formados por la recta  $AB$  y la  $CO$ , hemos visto que valen dos rectos, y la misma recta con la  $OD$ , que forma otros dos, valen también dos rectos; y como los vértices de estos cuatro ángulos están en el punto  $O$ , todos ellos están formados alrededor de dicho punto; luego dos rectos, que valen los de la parte superior de la recta  $AB$ , y otros dos los formados en la parte inferior de la misma, son cuatro, que es lo que queríamos demostrar.

Sabemos además que, sea cual fuere el número de ángulos que se formen en un punto y á un mismo lado de una recta, su suma será igual á dos rectos, porque de todas estas rectas, solo una formará con la otra los ángulos rectos iguales, es decir, solo una será perpendicular; luego, si de un lado y de otro de una recta, y partiendo del mismo punto, formamos tantos ángulos como se quiera, resultará que todos ellos valdrán cuatro rectos; así, pues,

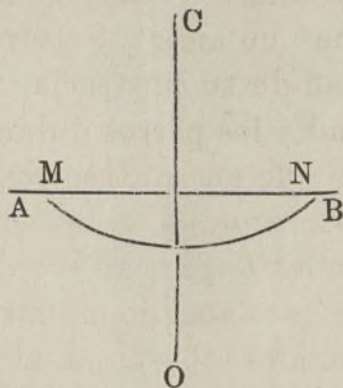
concluiremos diciendo que los ángulos formados alrededor de un punto valdrán todos cuatro rectos.

Figura 8.<sup>a</sup>

Dáse el nombre de *bisectriz* de un ángulo, á la recta que le divide en dos iguales; así en la figura 8.<sup>a</sup> la línea  $BD$  es la bisectriz del ángulo  $ABC$ , por dividirlo en dos iguales el  $ABD$  y el  $DBC$ .

**Teorema.**—Dada una recta y un punto fuera de ella, bajar una perpendicular á esta recta.

Sea, en efecto, la recta  $AB$  y el punto fuera de ella  $C$  (fig. 9.<sup>a</sup>).

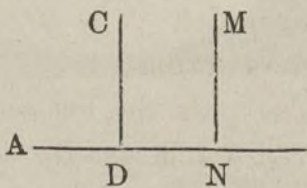
Figura 9.<sup>a</sup>

Hemos visto que de todas las rectas que se lleven á otra, solo una formará ángulos rectos iguales, y por tanto solo una será perpendicular, de donde podríamos concluir que desde el punto  $C$ , solo la recta  $CD$  es la que puede bajarse perpendicularmente; así, para trazar esta recta, se hace centro en  $C$  con un radio igual á la distancia que existe entre  $C$  y  $A$ , se traza un arco, y con el mismo radio, haciendo centro en  $M$  y  $N$ , se trazan por la parte inferior otros dos arcos, y uniendo el punto  $O$ , donde estos arcos se cortan con el  $C$ , tendremos la perpendicular pedida.

Llámanse rectas *paralelas*, á dos que estando en el mismo plano, no se encuentran por mucho que se prolonguen.

Fácilmente puede concebirse qué rectas se encontrarán en condiciones tales, para que así puedan llamarse, de modo que dos perpendiculares á una recta (fig. 10), son paralelas; pare-

Figura 10

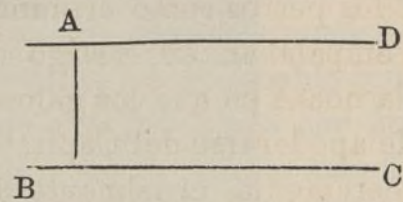


ce á primera vista, juzgando por la definición, que para que exista el paralelismo, se necesita que las líneas sean rectas; pero esto no es exacto, toda vez que el paralelismo existirá siempre que las líneas sean rectas ó no tengan entre sí y en todos sus puntos una distancia igual que existiendo no se encontrarán y serán *paralelas*; los rails del ferro-carril nos dan idea

de que es posible que dos líneas sean *paralelas* aunque no sean rectas.

**Teorema.**—Siempre es posible desde un punto llevar una paralela á otra recta, pero no es posible llevar más de una; la verdad de esto puede demostrarse separadamente; así, pues, demostraremos que desde el punto  $A$  (fig. 11),

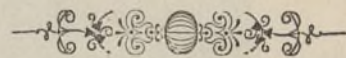
Figura 11



se puede llevar una paralela á la recta  $BC$ , y ésta será la recta  $AD$ ; en efecto, desde el punto  $A$  bajaremos una perpendicular á la  $BC$ , y esto siempre es posible, según hemos demostrado, y en el punto  $A$  de la recta  $BA$ , levantaremos otra perpendicular  $AD$ ; ahora bien; siendo la  $AB$  perpendicular á la  $BC$ , ésta lo es á la  $AD$ , y como  $AD$  es también perpendicular, tenemos dos perpendiculares  $BC$  y  $AD$  á la recta  $AB$ , y como dos perpendiculares á una recta son *paralelas*, la  $AD$  es paralela á la  $BC$ , luego por ese punto  $A$ , vemos que se puede llevar una paralela á la  $BC$ .

Necesitamos demostrar que no puede llevarse otra paralela por el punto  $A$  á la misma recta  $BC$ , y esto es evidente, porque si por el punto  $A$  se pudiera llevar otra paralela, ésta sería perpendicular á la  $AB$  en el punto  $A$ , y tendríamos en un punto de una recta dos perpendiculares, lo que es absurdo, luego no es posible llevar más que una.

(Se continuará)



## EL AMIGO DEL HOMBRE

¿No es cosa singular que el perro, ese animal considerado esencialmente como el compañero y el amigo del hombre, no haya tenido una sola pluma que escribiera su historia con el desarrollo de que es susceptible?

Cierto que Elzear Blaze ha publicado una *Historia de los perros en todos los países del mundo*; pero esta obra, compuesta de anécdotas recopiladas aquí y allá, resulta muy incompleta cuando se piensa en las observaciones que nos ofrece un animal que nos acompaña desde la cuna hasta el sepulcro, y que vive con nosotros en una intimidad tal como si perteneciese á la familia. *Semi homo canis*.

M. Blaze trata á su animal favorito con celo y con buen éxito.

¿Se acusa al perro de tener poca limpieza? Es mucho más limpio,—contesta M. Blaze,—que muchas personas que nosotros conocemos. ¿Se habla de su voracidad? Yo quisiera ver,—contesta el defensor del perro,—lo que vosotros haríais si no tuviérais más que un plato para comer y alguien quisiera quitároslo. ¿Pero al menos convendréis con nosotros en que es amigo de lo ajeno? No, señor, por-



que él no tiene idea de lo tuyo y lo mío. Cuidad de educarlo convenientemente, y vereis cómo aun teniendo hambre, el perro dormirá tranquilo junto á un pollo asado.

La historia del perro es un continuado martirologio. Los paganos tratáronlo siempre como debían tratar más tarde á los cristianos, y el perro suministraba su contingente á los montones de carne que palpitaban en las aras antiguas. Los romanos azotaban todos los años á los perros como criminales, y después los empalaban en castigo de haberse dormido la noche en que los galos estuvieron á punto de apoderarse del Capitolio.

Dicha ceremonia, cruelmente absurda, lo era aún ménos, sin embargo, que una costumbre seguida en París hasta el reinado de Luis XIV: el preboste de los comerciantes y de los regidores, en traje de gala, quemaba todos los años cierto número de gatos en la plaza de Greve, no se sabe por qué antiguo crimen.

La carne de perro para el consumo del público es en París objeto de clandestino comercio. Los chinos, después de engordar los perros con sustancias vegetales, venden su carne públicamente.

En la Laponia se mata al perro, pero solamente para aprovechar su piel.

Ahora bien; el sacrificio del perro en aras de una divinidad cualquiera, era un acto de ignorancia; matar á ese animal para comerlo, es pura cuestión de gusto; destruirlo para impedir la propagación ilimitada de la especie, es asunto de necesidad; pero matarlo por mero placer, es un rasgo de barbarie que no han tenido nunca los pueblos salvajes y cuya deshonra corresponde sólo á las naciones civilizadas.

En Inglaterra se organizan combates de perros contra leones, contra toros y contra otros animales de su misma especie: en tiempo de Shakespeare los dueños de los teatros se quejaron varias veces de la competencia que les hacían las luchas de animales.

Pero entre todas las atrocidades de que ha sido víctima el perro, las más odiosas sin disputa, son las que se cometen á nombre de la ciencia.

Los experimentos pueden ser excusables hasta cierto punto cuando hay en ellos un interés de humanidad; pero exigir la disección de los animales vivos en *sistema regular*, despedazarlos lentamente, destruirlos por docenas y por centenares, ¿qué descubrimiento puede justificar abominación semejante?

Cierto que el hombre ha sido alguna vez la víctima del perro, Héctor promete que entregará á Ajax á sus perros para que se ceban en él. La reina Jesabel no salió bien parada con los perros de su tiempo. Lord Byron vió en Constantinopla algunos de esos animales que devoraban bajo las murallas del serrallo los cadáveres de los genizaros amotinados y vencidos.

La caza mantuvo esos instintos sanguinarios en el mismo hogar doméstico.

El empleo del perro en las acciones de

guerra se remonta á los tiempos más antiguos. Entre los bárbaros que invadieron la Europa antes de Jesucristo, tomaron los perros una parte muy activa en todos los combates. Cuando Mario hubo derrotado á los cimbrios, sus legiones tuvieron que sostener nueva lucha, no ménos sangrienta que la primera contra las mujeres y los perros de los vencidos.

Los celtas daban gran importancia á sus perros de guerra. Armábanlos con collares erizados de puntas y cubrían su cuerpo con una especie de coraza. En un bronce descubierto en Herculano, véanse varios perros cubiertos con dicha armadura rechazando un asalto dado por algunos guerreros á una fortaleza.

Pero no es en ninguna de las aplicaciones de que hasta aquí hemos hablado, donde el perro ha adquirido el afecto y la estimación del hombre. Es el solo ser entre todos los brutos, que muestra tener un perfecto cariño, el único que comprende nuestros deseos, que se adapta á nuestras costumbres, que se somete á nuestra voluntad y que se identifica con nosotros como un amigo. Servir al hombre es una necesidad de su existencia. En la Siberia se dá libertad á los perros durante el verano; y se les deja que encuentren como puedan su modo de vivir; aunque se les sobrecargue de trabajo, ó se les trate mal y se les alimente peor, no por esto abandonan á sus dueños.

Otros animales sobrepujan al perro en belleza y en fuerza, pero en todas las partes del globo, él es el único aliado del hombre, porque solo él se halla dotado de un carácter sensible á nuestras caricias y dócil á nuestra voluntad.

La conquista del perro, ha dicho Cuvier, fué quizá un elemento esencial de las primeras sociedades. Sin él habríamos sido víctimas de los demás animales.

En nuestro estado actual de civilización no podemos apreciar bien los servicios que ha prestado el perro. Los salvajes tan solo conocen su verdadero mérito.

El perro, que por su agilidad proporciona al salvaje la caza con que se alimenta, sabe también protegerle. La naturaleza desarrolla en esos animales las facultades que las circunstancias exigen.

Los perros de las orillas del Nilo beben á la carrera á fin de no caer entre las fauces de los cocodrilos; los de Nueva-Orleans, cuando quieren atravesar el Mississipi, ladran en la orilla del río para atraer á los aligátores, y en cuanto ven que éstos se han reunido, parten con toda rapidez y se arrojan al agua media legua más arriba.

Un perro del país de los esquimalos, llevado á Londres, hacía uso de varias estratagemas: esparcía su comida á su alrededor, y después aparentaba quedarse dormido á fin de atraer á los pájaros y á las ratas que se agregaban regularmente á su manjar ordinario.

¡Hay algo más admirable que los perros que guardan el ganado! Se ha visto á muchos

de ellos recoger en una sola noche á todo un rebaño extraviado y diseminado en todas direcciones.

El perro, no solamente impide los robos, sino que sabe hallar á menudo los objetos robados. No solamente guía á los ciegos, sino que les es sumamente fiel, recogiendo las monedas del suelo y depositándolas en el sombrero.

Blaze refiere haber visto á uno de esos servidores del hombre recoger un pedazo de pan que le habían echado por una ventana, entregarlo á su dueño y esperar á que le dieran su correspondiente parte.

En Terranova se ha visto algunos perros luchar contra las furiosas olas para llevar una cuerda de un buque en peligro, hasta la orilla.

Fiel á su dueño, mientras éste vive, sigue llorándole durante su muerte. No hay campo de batalla alguno donde no se le encuentre llorando y gimiendo junto al cadáver de su amo.

Mucho se ha escrito para probar que el perro puede hasta llegar á comprender las conversaciones de los hombres. Gall declara haber hablado muchas veces, intencionadamente, de cosas que podían interesar á su perro, cuidando, sin embargo, de no pronunciar su nombre, y la conducta del animal daba á comprender que entendía lo que se hablaba.

Cuando las palabras van dirigidas directamente al perro, se vé que comprende el sentido de ellas, bien por el tono y la acción que las acompaña, ó bien por algunas frases que les son conocidas.

El perro sabe coger el cordón de la campanilla para que le abran, y es hábil para hacer otros recados. Se identifica tan bien con nuestro género de vida, que Sonthey refiere que un perro educado por una familia católica y que fué después vendido á un protestante, no quiso jamás comer carne en viernes.

Todo el mundo conoce el cariño de la hembra hacia los cachorros. Addison publicó acerca de esto en *El Espectador*, un tiernísimo ejemplo:

«Un cirujano que se ocupaba de trabajos anatómicos, abrió un día por el vientre á una perra, y mientras el animal se hallaba presa de los más horribles sufrimientos, presentóle uno de sus pequeñuelos. Enseguida, olvidando todos sus dolores el pobre animal, empezó á lamer á su hijo, lo siguió tiernamente con los ojos cuando se lo quitaron, dejando oír una especie de tristísimo gemido que parecía inspirado por la pérdida de su pequeñuelo más bien que por lo que sufría.»

Al llegar á este punto, el salvajismo del experimento ahoga nuestra admiración hacia el amor maternal y no podemos ménos de avergonzarnos al consignar el contraste que forma la barbarie del hombre con la heroica abnegación del perro.

AURELIANO SCHOLL



## LAS PASIONES DE LOS NIÑOS

Se ha despertado en nuestros días un



sentimiento general, noble y humanitario en favor de la infancia.

Aquí se instituye una asociación protectora de los niños, y se crea un asilo para recogerlos si carecen de hogar y familia, y se funda un hospital para atenderlos si su tierna salud se quebranta; allá se abren las puertas de otro refugio para alimentar y educar, lejos de ejemplos perniciosos, á aquellas tiernas criaturas, cuyas madres espían graves delitos en la reclusión de una galera; y en todas partes, en fin, la protección á la infancia desvalida halla eco generoso en los corazones sensibles y buenos, sobre todo en el corazón del bello sexo, vaso donde se contiene el perfume de los sentimientos más delicados y exquisitos.

A tan nobilísima obra y útil tarea, informada por la más pura caridad y la más sincera filantropía, prestan decidido y eficaz impulso distinguidos escritores, desde las columnas de la prensa, propicia siempre á apoyar todo movimiento, particular ó público, beneficioso para los altos fines sociales.

Pero, aún siendo tan virtuosa y santa la obra de todos esos humanitarios protectores de los niños, aún respondiendo á imperiosos mandatos de conciencia y á grandes exigencias de moral, la empresa de arrancar multitud de infantiles víctimas á la miseria, á las enfermedades y á la muerte, no ménos que al abandono, á la ignorancia, y por lo tanto á los contingentes del vicio y del crimen para los días futuros, fuerza es reconocer que ni está dicha la última palabra en este punto, ni realizada toda la obra protectora de la infancia con solo atender á los niños desvalidos, y con solo ofrecerles albergue cariñoso, escuelas y hospitales.

De seguro que si posible fuera descender á escrupulosos análisis en la estadística de la criminalidad de los pueblos, así como se halla que son tanto más propensos á ella cuanto mayor es su atraso, hallaríase también que el germen del crimen desarróllase preferentemente en aquellos desventurados seres, cuya infancia se deslizó en medio del mayor abandono.

Cuanto se haga en provecho de la niñez, se hace en provecho de la sociedad, puesto que ella es la generación que ha de heredarnos en la posesión del mundo.

No es posible recoger espléndidas cosechas en los campos si no se ha dirigido afanosa é inteligentemente su cultivo. La planta no dará sazonados y ópimos frutos si sus raíces están enfermas. La sociedad no obtendrá varones buenos, sensatos y vigorosos si no dirigió el desarrollo de la niñez con verdadera solicitud y sabiduría.

Y para esto no basta colocar al niño al lado de excelentes maestros y virtuosos preceptores que inunden su cerebro de ciencia y le hablen de moral y le prediquen edificantes doctrinas. Es preciso tomar desde mucho más atrás la empresa; la educación del niño, base del porvenir del hombre, no ha de comenzar desde el punto y hora en que los primeros albores de la razón comienzan á insinuarse en su espíritu; ha de comenzar desde la cuna misma.

Porque hay que distinguir la educación de la enseñanza; dirige ésta por buenos ó malos rumbos las ideas, vacía aquella en buenos ó malos moldes los sentimientos; ésta tiene por objetivo el corazón, la otra el cerebro.

¿Duda alguien que el sentimiento del amor hacia su madre se despierta en el niño desde la primera infancia, cuando aún no tiene conciencia, la más leve, de cuanto le circunda, cuando aún ni balbucean sus labios las primeras sílabas que aprende á pronunciar el hombre?

Si sentimiento tal se conservara puro, incólume y único, cosa fácil sería la dirección moral del niño; pero por multitud de concausas, propias de su temperamento las unas, ajenas á él las otras, surgen en los seres infantiles otros sentimientos, verdaderas pasiones cuyo génesis debe vigilarse con cuidado sumo, á fin de fomentar las buenas y desarraigar prontamente las malas.

Esos niños, en cuyo temperamento predomina el linfatismo, júzganse por lo común como caracteres blandos, dóciles y benévolos, y júzganse así mil veces con error profundo. Las cualidades dependientes de un temperamento ó una idiosincrasia determinados, pueden desaparecer y desaparecen casi siempre en el transcurso de los años, pero no desaparecen los rasgos morales, los instintos, los sentimientos, las pasiones cuyo germen permaneció latente bajo la acción de aquellas circunstancias fisiológicas, y que se desenvuelve impetuoso y dominante no bien desaparecieron; y lo que antes parecía docilidad tórnase en hipocresía, y lo que se creyó dulzura y benevolencia, conviértese en envidia y egoísmo.

Dedúzcase cuanto tiene de útil y necesario el estudio de la constitución moral y física de los niños en sus primeros años para acertar en la formación de su carácter.

Con razón se compara al niño con el viajero que, llegado á un país desconocido, sorpréndele cuanto mira y cuanto contempla. El ejemplo de todo lo que ve y todo lo que oye, es el primero y principal estímulo de las inclinaciones del niño. Hablamos delante de ellos como si

no hubieran de escucharnos; obramos delante de ellos como si fueran incapaces de vernos, y el ejemplo continuado de nuestros dichos y nuestros hechos, va dejando en su tierna imaginación rasgos profundos y hondas reminiscencias, aún cuando no haya tocado en la edad de las percepciones racionales.

El amor, dijimos, es el sentimiento primitivo que brota en el corazón del ser humano; pero junto á toda buena pasión está su contraria, acaso es ella misma perturbada; y la antítesis del amor es la envidia, y su perversion es el egoísmo.

Pos eso, del amor que el niño profesa á su madre, despréndense luego, como ramas que arrancan de un mismo tronco, la gratitud, la dulzura, la docilidad, la veracidad; así como del egoísmo y de la envidia emanan luego la ingratitud, el desabrimiento, la desconfianza, la doblez, la desobediencia y el hábito de la mentira. Aquellas primeras pasiones harán del niño un varón honrado y estimable; le constituirán estas otras en tipo funesto para la sociedad y peligroso para cuantos con él hayan de relacionarse.

Excusado es, pues, insistir en la necesidad de estudiar las primitivas inclinaciones de los niños, á fin de dar fomento á las unas y extirpar á toda costa las otras.

No está, por todo lo cual, cumplida la obra de la protección de la infancia, sólo con apartarla de las influencias exteriores que atentan á su salud y su vida: no se formará una generación de hombres buenos, inteligentes y vigorosos sólo con desarrollar las facultades del alma y del cuerpo en los niños, mediante sabios preceptores y convenientes ejercicios; no obtendremos, en fin, una sociedad honrada y culta con sólo proporcionar á los niños excelentes enseñanzas, ya en el seno cariñoso de la familia, ya en los caritativos refugios abiertos á la infancia desvalida, desde el punto y hora en que ésta ha entrado en la edad de la razón; es preciso tomar las cosas de antemano, es preciso dirigir prudentemente las pasiones primitivas que brotan en el corazón de los niños; porque ellas son las verdaderas raíces del árbol cuyas flores han de embellecer el mundo con sus matices y perfumarle con su fragancia, y cuyos frutos han de enriquecerle y nutrirle, siempre y cuando que unas y otros adquieran la sazón debida, mientras que ellas son también las que emponzoñarán las esferas sociales si obtienen vicioso desarrollo.

EDUARDO PASCUAL Y CUELLAR

R. Velasco, impresor, Rubio, 20